

CONSTRUCCION DE UN BLOQUE POLITICO Y SOCIAL DE CARACTER ALTERNATIVO DESDE LA MAXIMA UNIDAD POPULAR

Para avanzar en cualquier propuesta de ruptura es fundamental definir una política de alianzas que permita sumar a quienes nos situamos en el lado de la ruptura para la construcción de una nueva sociedad, frente a quienes plantean la reforma del actual régimen para mantener el sistema varias décadas mas, en este sentido planteamos una serie de cuestiones a debatir y concretar

¿Qué es hoy en España y en Europa la clase trabajadora? Es posible que nunca como ahora haya existido tanta distancia entre lo que se puede denominar “la clase en sí” y la “clase para sí”.

El sentido de pertenencia de los y las trabajadoras a una clase común, con intereses comunes, es prácticamente inexistente, las políticas desreguladoras de la compra y venta de la fuerza de trabajo y la división social del mismo que han provocado son funcionales a la búsqueda de la máxima tasa de beneficio del capital.

Este hecho, evidente para nosotras, marxistas, está muy lejos de formar parte del “sentido común” (gramsciano), nos lleva a tomar conciencia de que la lucha de clases no se crea ni se destruye, sino que es parte de la historia y con el capitalismo alcanza su versión más brutal y refinada.

Desde esta base responder a dos cuestiones son claves para avanzar en propuestas concretas:

¿Cómo hacer que una parte importante de la clase trabajadora vaya cobrando conciencia de la necesidad de su unidad para poder combatir en mejores condiciones en la lucha de clases frente a un enemigo que a pesar de sus contradicciones internas permanece unido?

¿Cómo lograr que la clase trabajadora identifique un enemigo común para hacer de ello un factor de unidad?

En el mismo sentido, consideramos que el objetivo de configuración de un Bloque Social y Político de carácter alternativo para conseguir una ruptura democrática y social que de paso a un proceso constituyente es acertado y que la estrategia de avanzar en la máxima Unidad Popular, en el sentido amplio, no electoral del término es también acertada, y debemos por tanto concretarla y desarrollarla para el próximo ciclo político, para ello es bueno tener referencias ideológicas.

2.- En este sentido, es bueno situar como Gramsci distinguió dentro del bloque histórico entre sociedad civil y sociedad política, llamó sociedad civil a los mecanismos que en las sociedades capitalistas más avanzadas se encargan de construir el consenso sobre el que construir su dominio (Iglesia, Prensa, Escuela); y sociedad política a las estructuras de poder del estado que mediante la coerción garantizan el orden (sistema judicial y policial).

La íntima unidad dialéctica entre los momentos de la coerción y del consenso determina las posibilidades de reproducción del sistema o sus crisis. Este enfoque, aplicado a la

actualidad, nos lleva a reconocer el enorme poder que el bloque histórico ejerce en el capitalismo contemporáneo.

Los mecanismos para conseguir el consenso son de carácter global pero se adecuan e insertan en las dinámicas locales o regionales y se encuentran entretnejidos con intereses corporativos y financieros.

La utilización del miedo y borrar la memoria colectiva son, a nuestro entender, los principales mecanismos de disciplinamiento de las conciencias del pueblo, con una especial relevancia de la derrota sufrida en el campo de la educación: concebida en su universalidad como derecho a la formación de una ciudadanía crítica, se ha convertido en elemento indispensable para una mejor explotación de la fuerza de trabajo.

Así mismo la “sociedad política” aumenta el grado de coerción en momentos de quiebra del consenso, mediante modificaciones de la legislación penal que van dirigidos de manera explícita a impedir la movilización y la lucha democrática en el espacio público. La cuestión es ¿cómo quebrar el bloque dominante a la vez que se construye un bloque alternativo con vocación hegemónica? Si partimos de la necesaria unidad de la clase trabajadora “para sí” habrá que establecer las alianzas adecuadas con otros sectores de clase que tengan como enemigo al capitalismo oligárquico y financiero.

3.- Una de las principales conclusiones para la acción, es plantear la necesidad de contribuir a la organización de las víctimas de la crisis. Hoy podemos decir que este objetivo no ha sido alcanzado. Y la pregunta que debemos hacernos es: ¿Cuál ha sido la razón? La respuesta a esta cuestión debe ser construida colectivamente para extraer las medidas organizativas a adoptar para lograrlo. La construcción de un bloque social y político de carácter alternativo pasa necesariamente por la consecución de este objetivo.

El enfoque de clase, sin embargo, no creemos que deba circunscribirse al ámbito de la producción. Es en el espacio de la reproducción de la fuerza de trabajo donde también se expresa el conflicto de clase, y donde cobran protagonismo los enfoques del feminismo y la ecología políticos. Pan y techo son reivindicaciones que se expresan en el espacio reproductivo. La organización de las víctimas de la crisis para cementar un bloque alternativo pasa por responder a las necesidades diarias de la clase trabajadora desde espacios desconectados de la dinámica mercantilizadora y alienante del capitalismo. ¿Qué espacios son esos? ¿Cómo contribuir a su generación desde las organizaciones del partido? ¿Qué utilidad pueden tener? ¿Puede la RSP jugar dicho papel?

Por lo tanto para trabajar sobre cualquier propuesta a corto y medio plazo tenemos que partir de una cuestión evidente que nos dificulta toda estrategia, esta es la desarticulación organizativa de los elementos que deberían ser los componentes del Bloque Social y Político.

Hoy en día, los sindicatos no están planteando una acción sindical de carácter global, existiendo una gran división entre trabajadores "integrados" en el sistema productivo, que todas las dificultades y recortes tienen un medio de vida, y quienes viven entre el paro y la precariedad. Al mismo tiempo los movimientos sociales feministas, republicanos, pacifistas, de solidaridad social, vecinales o ciudadanos no dejan de ser grupos pequeños de activistas, la gran movilización que se generó en los años 2010 al 2014 no ha cuajado en ningún movimiento organizado, Las Mareas, Las Marchas de la Dignidad, el Movimiento antidesahucios que movilizaron a millones de personas no han concretado ninguna estructura que permita su continuidad, mientras que la debilidad organizativa de las fuerzas políticas las convierte en meras estructuras electorales.

Esta suma de debilidades permite a los medios de comunicación generar la hegemonía social y determinar procesos y tendencias en todos los ámbitos de la vida, por lo tanto es absurdo plantearnos cualquier cuestión de futuro inmediato si no se asume la necesidad de dedicar a la organización una gran parte de los esfuerzos materiales y humanos, organización que desde una base política pueda plantearse dar la batalla a la hegemonía de los medios de comunicación desde la utilización de mecanismo de comunicación alternativo.

NECESIDAD DE ORGANIZAR EL BLOQUE SOCIAL Y POLITICO DE CARACTER ALTERNATIVO

A partir de aquí, lo que se plantea es una propuesta para iniciar el camino, a corto plazo, para poder estar situados en los próximos meses en condiciones de afrontar en los próximos dos años el necesario fortalecimiento de los elementos del Bloque Social y Político, porque no hay Unidad Popular real si no existe una confluencia social y política desde la base.

Desde esta perspectiva, las alianzas en el terreno institucional electoral deben ser un reflejo de los intereses de la mayoría social, en este sentido, Izquierda Unida, que fue en su origen un intento de construir un proyecto político de nuevo tipo, y que en un principio consiguió aunar la capacidad de encuentro de una izquierda muy plural y diversa, en torno al programa, mediante conjugar la elaboración colectiva, con la movilización, ligando la protesta y la propuesta, las áreas de elaboración en un principio eran espacios de elaboración y de acción

Sin embargo, IU se ha convertido en un partido político de viejo tipo, burocratizado, lento en su actuación y sobre todo está orientado y es dependiente de la batalla electoral, lo hemos dicho muchas veces, pero en estos momentos no hay tiempo para más dilaciones.

La refundación del espacio de una izquierda alternativa, anticapitalista, republicana, antipatriarcal, ecologista, no es posible disolviendo IU en la nada, hoy IU es una realidad en la que se referencian cientos de cargos públicos y miles de personas que no tienen otro espacio de militancia política que IU, pero al mismo tiempo creemos que la IU de hoy tampoco puede reformularse en sí misma y mucho menos como el único referente de la izquierda transformadora, sino que el reto de resolver esa contradicción debe ser construyendo con otros muchos un espacio de confluencia social y política que refleje las alianzas del Bloque Social y Político de carácter alternativo con un programa común en el que se referencie diversas perspectivas ideológicas de la izquierda rupturista.

Es necesario ponernos de acuerdo en un cómo gestionar este periodo de transición hacia la configuración de espacios de confluencia que no se dejen en el camino a lo mejor de IU, y que al mismo tiempo no presenten problemas para la confluencia con todo lo que hoy está fuera de IU y se niega a integrarse en ninguna casa común uniforme, no se trata de una operación Matrioska, para generar una nueva estructura que contenga a las anteriores, sino de una estrategia de confluencia que conforme la máxima Unidad Popular, en el objetivo de un funcionamiento ágil, abierto, participativo y eficaz.

La cuestión a concretar, es como debe ser, y como debe funcionar ese espacio político que aúne la alternativa programática, la capacidad de insertarse en el conflicto social, la atención al trabajo institucional y la subordinación de este al proyecto unitario, lo que no debe llevar obligatoriamente a crear una nueva organización política de carácter estable.

El objetivo puede ser trabajar en la configuración de un espacio de confluencia desde la aceptación de un planteamiento de carácter rupturista y la necesidad de tener espacios de coordinación, y trabajo en común.

La forma organizativa que pueda ir tomando este espacio no tiene obligatoriamente que ser permanente y uniforme, al menos en un principio, porque el diseño organizativo que tome la estrategia de conseguir la máxima unidad popular no puede ser fruto de un diseño de laboratorio, ni mucho menos puede surgir de ajustes de cuentas alejados del debate político, tampoco tiene por qué tener una dimensión uniforme y totalizadora, debe construirse desde el trabajo conjunto desde los objetivos compartidos.

Vamos a ser la oposición en la calle. La primera tarea de Unidad Popular – Izquierda Unida va a ser devolver la centralidad de la política a la movilización. La campaña somos capaces de movilizar a mucha gente. Somos un millón de activistas políticos y sociales de este país. Hemos demostrado nuestra capacidad de movilización y vamos a seguir trabajando.

Los resultados no permiten desarrollar una alternativa constituyente, tenemos que asumir que el debate sobre los cambios constitucionales se va a tratar de dar de una forma encubierta y exclusivamente en las Cortes, nuestro reto es llevar ese debate al conjunto de la sociedad y de forma especial a los sectores tenemos que implicar mediante foros u otros instrumentos en este proceso a quienes de una forma u otra plantean propuestas rupturas.

Desde un primer llamamiento es como se puede también trabajar para hacer posible la configuración de un espacio de debate para pensar sobre el futuro de la izquierda rupturista que confronte con el proceso de reforma que se intentara institucionalizar en el próximo periodo parlamentario, para culminar la nueva transición hacia un nuevo ciclo político a la medida de Felipe VI.

Por último en este repensar la izquierda no se puede olvidar el papel del movimiento obrero organizado, en este sentido tenemos que ser conscientes de que necesitamos ampliar nuestra base social en todos los sectores de la sociedad, pero de forma especial en el Mundo del Trabajo, para lo que hay que impulsar el desarrollo de sindicalistas por la unidad popular.